

# La "Ciudad Escolar de los Mayas."



J. Castillo Pava.

ENTRE los pasos de la revolución, destacase por su trascendental importancia "La Ciudad Escolar de los Mayas."

Inténtase con esta institución resolver el arduo y aguijoneante problema que

planteó al Gobierno la insuficiencia de las escuelas rurales y los peligros que ofrece la libertad completa otorgada a quienes no estaban preparados para ella.

Quiérese, además, dotar al indio de un grado de cultura que no solamente lo libre de las tinieblas de la ignorancia en que hasta ahora ha vivido, sino que además lo haga poseedor de la educación ciudadana.

Bien definidas estas tendencias y propósitos en el decreto de creación, no hablaremos sino del funcionamiento y condiciones del plantel.

Situado este en las afueras, allá en un rincón pintoresco de la urbe, los jóvenes arrancados de los campos no se encuentran bruscamente en el asfixiante ambiente de la ciudad.

En su nueva morada gozan a un tiempo de las delicias campestres y del civilizador contacto cívico.

Rodeado de exuberante arboleda se alza el edificio, en el que los alumnos cuentan con dormitorios higiénicos, rectorio amplio, corredores espaciosos y cómodos departamentos escolares.

En los alrededores, vastos campos se preparan para la labranza y otros ofrecen eras abonadas ya.

Grandes huertas brindan sazonadas frutas que se distribuyen a los educandos.

Estos, que son 100 varones y 40 hembras, reciben la instrucción por grupos: al primero pertenecen los alumnos más atrasados, al segundo los medianos y al tercero los más adelantados.

Los varones cuentan ya con un taller de carpintería, aprenden albañilería en los departamentos de construcción y un peluquero concurre cada quince días para enseñar su arte a los que a él se inclinan.

Además, muy pronto quedarán instalados los talleres de maquinaria, herrería y hojalatería, a fin de que quienes allí se educan encuentren aprendizaje en el arte para el cual tengan vocación, pues tiénese el fir-

me propósito de formar hombres útiles y fuertes.

Las mujeres reciben enseñanza de labores manuales: costura, bordado, torteo, lavado de ropa, en fin, una completa preparación para las atenciones domésticas y para que en las luchas por la vida puedan encontrar el sustento de manera honrada y honesta.

¿Cómo funciona la institución?

Allí, sin inútil desgaste de energías, sin agobio abrumador de libros, el joven escolar aprende trabajando.

El Director del establecimiento, Profesor don Gonzalo Gómez, hombre amable y correcto, nos refirió:

"La escuela comienza y tropieza todavía con los naturales escollos de toda obra que principia. Los alumnos, por más que aquí encuentran a un tiempo las comodi-



No. 1.—Grupo formado con varios alumnos y alumnas.—2. Grupo de alumnos.—3. Alumnos y profesores jugando base ball en los terrenos de Itzimná.

"dades de la ciudad y las delicias del campo, sienten la nostalgia de su montonera rural, la cual con mimos y atenciones conseguimos ir curando. Traen, además, hábitos rudos y tan arraigados, que requieren muy grandes esfuerzos para arrancárselos. Sin embargo, no nos quejamos. En los pocos días que llevamos de lucha, mucho hemos conseguido."

Y en efecto, observamos que el comportamiento y maneras de aquellos jóvenes campesinos, son ya de gente educada en ciudad.

Las horas del día se distribuyen en la "Ciudad Escolar" en la forma siguiente:

De 5 a 7 de la mañana labores agrícolas; a las 7, desayuno; de 8 a 12, trabajo de talleres para los varones y confección de

tortillas y de alimentos, lavado de ropa y labores manuales las mujeres; a las 12, almuerzo; de 1 a 2, descanso; a las 2 cant alternado con conferencias sobre civismo; de 3 a 5, trabajo escolar; de 5 a 6½, otra vez labores agrícolas; a las 7 comida y de 8 adelante, lecturas, conversaciones y recreos.

El personal del plantel es el siguiente: un Director, el profesor Gómez; un subdirector don Manuel Leopoldo Reyes; un Secretario el profesor don David Ricalde Gamboa; una prefecta, la señorita profesora Rita Flores Barbosa; una ama de Gobierno, doña Carmen Moguel, Vda. de Escalante; un Administrador, don Eladio Domínguez; un ayudante del Administrador, don Andrés Celina; un mayordomo, don Agustín Avila Castillo; una profesora de labores manuales la señorita María González Palma; tres profesores de grupo: don Miguel Cardena, don Joaquín Ceballos y la Srta. Elvira Aguilar; un profesor de música, don Emilio Rey Palacios; un maestro de carpintería y otro de albañilería y un médico para atender en sus enfermedades a los alumnos, siendo este último el Dr. don Román Sabás Flores.

Tendrá, además, la institución un profesor de dibujo y modelado, uno especial de agricultura y el de cultura militar comenzará en breve sus labores.

La tarde en que visitamos el establecimiento, un grupo de alumnos había salido para los terrenos de base ball de Itzimná situados a corta distancia y trasladados allí vimos cómo alumnos y profesores, compartiendo su alegría, se dedicaban al saludable sport, en el que los mayas revelaban tener conocimientos.

Conversando con el director nos informó que se llevará allí un cinematógrafo para ilustrar las conferencias y proporcionar agradable distracción a los educandos

y que el Gobierno comprará todos los terrenos que se extienden en los alrededores y por el sur de la "Ciudad Escolar" hasta "La Plancha", para formar una verdadera colonia. Se construirán casas con amplio solares, las que se darán a las familias que quieran proporcionar hospedaje a los alumnos y que se comprometan a cultivar hortalizas en sus tierras.

Hay señalados para el curso, nos dijo el señor Gómez, cuatro años; pero dado el atraso de los indígenas que llegan, cree que se necesitarán seis años para dejarlos aptos para los fines que se persiguen.

Y cuando este curso termine, los jóvenes allí educados saldrán para las fincas rurales yucatecas, llevando a sus hermanos de raza y de penares los conocimientos recogidos